

PERSONA Y SER HUMANO EN LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA DE MARÍA ZAMBRANO

M^a CARMEN LÓPEZ SÁENZ
UNED (Madrid)

RESUMEN: La filosofía de María Zambrano ha sido considerada una «antropología existencial»¹. Este artículo se centra en su humanismo y lo estudia de acuerdo con la pregunta por «el hombre» que Zambrano se plantea reiteradamente en sus obras. Presta atención, sobre todo, a dos de sus libros de madurez de aparición casi simultánea: *El Hombre y lo Divino* (1955) y *Persona y Democracia* (1958), publicados en su largo exilio en Roma desde 1953. Ambos delatan preocupaciones similares y ponen de manifiesto que «ser humano» no es una condición natural, sino una voluntad y una tarea comunitaria que exige una actitud integral ante la realidad y un método acorde con la filosofía de la autora: la razón poética.

PALABRAS CLAVE: antropología filosófica; razón viviente; persona; existencia.

Person and human being in the philosophical anthropology of María Zambrano

ABSTRACT: María Zambrano's philosophy has been considered an «existential anthropology». This article focuses on its humanism and studies it in accordance with the question about «man» that Zambrano repeatedly asks in her works. It pays particular attention to two of her mature books that appeared almost simultaneously: *El Hombre y lo Divino* (1955) and *Persona y Democracia* (1958), published during her long exile in Rome since 1953. Both reveal similar concerns and show that «being human» is not a natural condition, but a will and a community task that requires a comprehensive attitude towards reality and a method in line with the author's philosophy: poetic reason.

KEY WORDS: Philosophical anthropology; Living reason; Person; Existence.

1. SIGNIFICADO DEL «ALMA» EN ZAMBRANO. FILOSOFÍA COMO SABER DEL ALMA

A pesar de que la filosofía de María Zambrano (1904-1991) tuvo escasa repercusión entre sus colegas coetáneos, incluso entre los que, como ella, formaron parte de la denominada Escuela de Madrid², una vez que la filósofa regresó a España de su largo exilio, esta situación cambió. En el siglo XXI continuamos recuperando y estudiando su pensamiento que, a pesar de su complejidad, debida a su riqueza expresiva y a la pluralidad de las realidades abordadas, es una filosofía coherente con las ideas que la autora desarrolla³ o «una fidelidad» tanto a los temas y conceptos como a los autores que le influyeron, y que van desde los filósofos griegos

¹ Mercedes Gómez Blesa, introducción a *Las palabras del regreso* de María Zambrano (Madrid: Cátedra, 2009), 11-55, 13.

² Juan Carlos Marset dice que nunca fue invitada a las tertulias de la *Revista de Occidente* en Madrid. *María Zambrano I. Los años de formación* (Sevilla: Fundación J. M. Lara, 2004), 347.

³ Gregorio Gómez Cambres, *La aurora de la razón poética* (Málaga: Ágora, 2000), 100.

a los cristianos, los pensadores y místicos españoles, poetas, escritores, Scheler, Bergson, etc.⁴. Zambrano los integra en su propio horizonte del que emergerán sus creaciones gracias a una razón que pretende ser integral —e integradora de saberes marginados—, y no el instrumento de un saber absoluto, sino el cauce de otro más modesto pero salvador de las circunstancias y de su centro: el llegar a ser del ser humano.

El saber de salvación perseguido por la filósofa no puede reducirse, por consiguiente, ni a una transformación de los «principios» rectores de la filosofía ni a una reforma de la razón:

Hace ya años, en la guerra, sentí que no eran «nuevos principios» ni una «reforma de la Razón», como Ortega había postulado en sus últimos cursos, lo que ha de salvarnos, sino algo que sea razón, pero más ancho, algo que se deslice también por los interiores, como una gota de aceite que apacigua y suaviza, una gota de felicidad. Razón poética ... es lo que vengo buscando. Y ella no es como la otra, tiene, ha de tener muchas formas, será la misma en géneros diferentes⁵.

El saber capaz de salvar ha de contar con esa razón ampliada curativa, que ha sido cultivada por la poesía tanto como por la filosofía en los múltiples géneros en los que esta se ha expresado a través de su historia: los sistemas, la confesión, la meditación, las guías, aforismos, diálogos, cartas.

El ensanchamiento de la razón conducirá a una razón poética que rescata esta pluralidad de géneros sin dejar atrás los saberes de los que la filosofía proviene y a los que retorna para amparar la vida entera del ser humano.

Así es como Zambrano promueve un saber sobre el alma, tal y como ella la concibe: no como mera recopilación de informaciones, sino como una «especie de lugar»⁶ de una interioridad abierta —pasividad activa— que *acontece* mientras acoge y transforma. El alma es «medio donde entran todas las cosas haciéndose, diríamos, verdaderas, transmutando su anónima condición en verdad»⁷, una verdad que Zambrano denomina «operante»⁸, porque, antes de ser tematizada, ya está actuando y ordenando el movimiento de la vida «haciéndola trascender y poniéndola en tensión»⁹.

Para Zambrano, el sentido no es tanto una dación a la conciencia como una dirección hacia una verdad que no es la de la adecuación de la cosa con el intelecto, sino la apertura a la verdad venga de donde venga. Vivir en la realidad es, para el ser humano, orientarse desde ella a la verdad: «El hombre no puede vivir solo de la escueta realidad, si no está sostenida por la verdad (verdad sustentadora, activa).

⁴ José Villalobos, «La razón poética de Zambrano como razón radical», *Cuadernos sobre Vico* 9/10 (1998): 273.

⁵ María Zambrano. 1944, «Carta a Rafael Dieste», en *La razón en la sombra. Antología crítica. María Zambrano*, ed. por José Luis Moreno (Madrid: Siruela, 2004), 102.

⁶ María Zambrano. 1943, *La Confesión: género literario y el método*. Ed. por Pedro Chacón (Madrid: Eutelequia, 2011), 37-102, 92.

⁷ María Zambrano. 1969, *Algunos lugares de la pintura*. En *Obras completas IV. Tomo 2* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019), 153-356, 272.

⁸ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma* (Madrid: Alianza, 2008), 86. El libro se publicó en 1950, pero el capítulo que lleva el mismo título ya había visto la luz en 1934, en el n° 138 de la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega y Gasset.

⁹ *Ibid.*, 90.

Y la verdad no se le puede dar (pasiva) por sí misma, sin un punto de apoyo en la realidad»¹⁰. La razón saca a la luz esa verdad y así nos reconforta de nuestro pasar con el tiempo, ya que el cauce y la verdad que hemos acogido desde nuestro interior no pasan del todo.

A diferencia de Ortega¹¹, el sujeto-objeto del saber vivir zambrano no se halla entre la vitalidad y el espíritu, al que por cierto ella —según dice— nunca llegó, puesto que no partió del idealismo alemán¹². Más bien, la filósofa concibe el alma de manera análoga al alma aristotélica, que es esa raíz que nos une al universo entero y que es, en cierto modo, todas las cosas. De ahí que el «alma» no se reduzca a la «psique» ni esta, a la subconsciencia. Es la intersección de todas las dimensiones temporales y de la multiplicidad de los tiempos manifiestos y ocultos, pues del alma «son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz»¹³. El alma es, para ella, lo más humano. Sin embargo, no es la realidad única del hombre y, por ello, el saber sobre el alma debe articularse en un saber del ser humano íntegro. Este saber instaura «un orden en nuestro interior»¹⁴ que posibilita su apertura. Se trata de un «doble saber»: crítico o «saber de la razón que domina», y un saber y «decir poético del cosmos, de la naturaleza como no dominable»¹⁵. La filosofía que aspira a este saber es pensamiento de la vida, una vida que, como para Ortega y Gasset, no se reduce a un conjunto de hechos. Zambrano elogia a su maestro por haber descubierto la unidad de la vida¹⁶ y defenderla como valor de la existencia. Ella, no obstante, amplió su concepción de la razón y del *logos* dirigido a la verdad y perteneciente tan solo al espíritu. El centro de la vida no es, para esta pensadora, este *logos* monopolizado por el espíritu; tampoco es el *logos* de las diferenciaciones, sino el *logos* en su sentido originario, es decir, el dar razón por la palabra y la razón común a todos los seres humanos, abarcadora incluso del *logos* oscuro que habita en las entrañas que tienen como núcleo el corazón.

En pos de las razones pascalianas del corazón, Zambrano recalca en el *ordo amoris* de Max Scheler, que, en su obra, *El puesto del hombre en el cosmos* —traducida al castellano en 1929 y muy presente en los escritos de los años 30 de la filósofa— aseguraba que todavía sabíamos muy poco acerca de qué era el hombre. Aunque Zambrano no es amiga de las definiciones que siempre delimitan, en *Horizonte del liberalismo* ya dice que el hombre es una criatura mediadora y un «heterodoxo cósmico», porque emerge de la naturaleza, pero, a diferencia de ella, se abre al futuro y

¹⁰ *Ibid.*, 139.

¹¹ Ortega divide la personalidad en tres regiones que forman una jerarquía: el estrato inferior o vitalidad, el alma: sede de los sentimientos y emociones, de los deseos, impulsos y apetitos y el estrato más elevado, el espíritu, que habita en el ámbito público, la objetividad, la universalidad y la norma. Solo en el espíritu hay saber. Se piensa con el espíritu, no con el alma, porque los deseos, sentimientos, etc. «son míos, pero no soy yo» (José Ortega y Gasset. 1926. *Vitalidad, alma y espíritu*. En *Obras Completas II* (Madrid: Revista de Occidente, 1963), 451-492, 461).

¹² María Zambrano. 1987. M-317, «Para entender la obra de Zambrano», *Aurora* (2012): 92-93, 93.

¹³ María Zambrano. 1989, «Amo mi exilio», en *Obras Completas VI* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013) 777-779, 778.

¹⁴ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 24.

¹⁵ *Ibid.*, 25.

¹⁶ *Ibid.*, 89.

a los valores¹⁷. El amor humano es, asimismo, mediador; pero entre la singularidad y lo más abismático y entrañable. Encuentra en *Meditaciones del Quijote* de Ortega las razones de amor que fueron sus guías, sobre todo, el amor al conocimiento como amor al objeto ante el que nos detenemos y nos vaciamos para albergarlo. Desde su perspectiva, este es «el género de amor que funda las ideas»¹⁸.

Así es como concibe y pone en práctica la filosofía: como un saber del alma para vivir con responsabilidad y conciencia moral. No renuncia ni a la verdad ni a la razón sino al racionalismo que entroniza una razón que se ha olvidado del tiempo y de la historia. En 1930 ya sospecha de esa razón dogmática que no tiene en cuenta el tiempo y se cree eterna¹⁹.

En cambio, esta filósofa revisita incluso sus obras tras el paso de los años para clarificar su razón. Así, en la reedición de 1986 de su obra, *Hacia un saber sobre el alma*, afirma que en ese libro aparecen «en su germinación dos formas de razón —la mediadora y la poética— que han guiado todo su filosofar»²⁰. Cuenta que en 1934, cuando aparece su ensayo, «Hacia un saber sobre el alma», Ortega reacciona diciéndole: «No hemos llegado todavía aquí y usted de un salto, se planta más allá»²¹. El maestro le reprochaba su falta de objetividad, y Zambrano se marchó convencida de que ahí terminaba su discipulado, pues no había entendido la razón vital orteguiana que ella creía expresar con su incipiente razón poética. Con los años comprendió que, a pesar de haber recorrido su pensamiento lugares donde el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, ella siempre se consideraría su discípula²², por dos razones principales: por salvar las circunstancias platónicamente, es decir, no para adaptarse a ellas, y por fidelidad al idioma que compartían.

Quería convertir la razón vital en una razón más ancha, en una razón viviente. Suele referirse a la «razón viviente», más que a la razón vital, para destacar el carácter dinámico de la razón. Como para Ortega, la vida es *quehacer* y, por tanto, la razón viviente no está dada, sino que debe hacerse²³. Dice Julián Marías que Ortega usa también el término «razón viviente», una razón que es la vida en su efectivo movimiento, en su «vivir biográfico, una vida que *da* razón»²⁴.

Además de viviente, la razón zambranianiana es múltiple y una, a la vez. Aparece como razón seminal, mediadora, razón, «vivificante»²⁵, contraria a la razón analítica. Propugna la razón poética como método, en su sentido original de «camino» de acceso al conocimiento y de transmisión de sabidurías. Este camino pone de

¹⁷ María Zambrano. 1930, *Horizonte del Liberalismo* (Madrid: Morata, 1996), 205.

¹⁸ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 117.

¹⁹ *Ibid.*, 212.

²⁰ María Zambrano. 1986, «Nota a la presente edición», en *Hacia un saber sobre el alma*, 9-14, 9.

²¹ *Ídem*

²² *Ibid.*, 14. «Ser discípulo no es simplemente seguir a otro; esto último es ser secuaz, no discípulo», dice María Zambrano ratificando su discipulado de Ortega (1988. «Entrevista a María Zambrano, a cargo de Pilar Ternas», *Duoda* (2003):141-165,143).

²³ María Zambrano. 1953, «Apuntes sobre la acción de la filosofía», *Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, n^o 7 (2020): 25-52, 25.

²⁴ Julián Marías, *El existencialismo en España* (Colombia: Editorial Universidad de Colombia, 1953), 62.

²⁵ María Zambrano. 1989 (aunque los textos son mayoritariamente de los años 60), *Notas de un método*, en: *Obras completas IV*, Tomo 2, 23-153, p. 120.

manifiesto la experiencia que le precede, la de la unidad de la vida y del pensamiento. Zambrano adoptará el «método» de los pitagóricos, sus aforismos o frases musicales, en definitiva, por el camino que «no es solo de la mente, sino de la vida; la vida toda es camino de sabiduría»²⁶. Al ritmo de su vida y de su transitar por diferentes géneros, se gestará su propio estilo de filosofar.

El preguntar humano fue lo que dio nacimiento a la filosofía, pero, antes ya se había producido la separación del hombre —del cosmos, de los dioses—. El desconcierto consecuente introdujo esa necesidad de interrogarse. El detonante de la acción que es la filosofía siempre ha sido, por tanto, el extrañamiento y la adversidad que han perseguido al ser humano y le han hecho tomar conciencia de su finitud. De ahí el sacrificio que «estará siempre al comienzo de toda historia propiamente humana»²⁷.

Como sabemos, la filosofía no nace preguntándose por el ser del hombre y tampoco por el del alma. Una vez que se produce la diferenciación del ser humano, este se ve obligado a admitir lo que es y a vivir como tal, y esto le «lleva inmediatamente a aceptar lo más humano: la ignorancia»²⁸. Surge entonces la actitud filosófica como asunción de la condición humana ante la vida: «La filosofía nace de ella, pero, sobre todo, nace del no ser»²⁹, y de ese amor por lo que nos falta, de la búsqueda de sentido de lo que nos rodea, y de la revelación de lo recóndito».

Siguiendo a Ortega, «la revelación de la inteligencia sería imposible sin una fe en la razón»³⁰. A diferencia de la creencia, la fe rebasa la conciencia y, por consiguiente, la supone. Zambrano distingue al menos dos modos de revelación: el ser es ya revelación dada y camino recibido; en cambio, la realidad es la revelación que está a cargo del hombre. Esta última es *poiesis* o creación, pero no como actividad pura, ya que requiere pausas y pasividades capaces de abrir lugares. El pensamiento occidental ha relegado esta pasividad al dominio del no-ser, mientras que ha considerado al ser como el ámbito de las cosas creadas, de la libertad y la acción características del filosofar. Sin embargo, la actividad del pensar no sería posible sin que el sujeto tomara cierta distancia del ser, se detuviera en el tiempo e hiciera un «hueco» en él: «la persistencia del vacío, es decir, de la distancia respecto al pensar, es la que lo hace posible justamente»³¹.

Así, el vacío en el tiempo creado por la pregunta,

(...) permite que el tiempo corra propiamente, y que no sea un correr continuo, análogo a la inmovilidad. Los instantes de vacío en la conciencia permiten que la conciencia resurja agudizada, y los que más hondamente, más en lo profundo del ser, apagan el tumulto, sedimentan³².

²⁶ María Zambrano. 1955, *El hombre y lo divino* (Madrid: Siruela, 1991), 82.

²⁷ Zambrano, «Apuntes sobre la acción de la filosofía», 30.

²⁸ *Ibid.*, 33.

²⁹ *Ibid.*, 27.

³⁰ *Ibid.*, 35.

³¹ Este vacío imprescindible para pensar es —dice la autora— algo que Ortega no ha visto. (*Los sueños y el tiempo*, en *Obras Completas III*. (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022) 830-956, 949. Véase nuestro trabajo, «El vacío que crea en pintura. María Zambrano y oriente», *Arte, individuo y sociedad* 36, n° 3 (2024): 521-531.

³² María Zambrano. 1969, «La respuesta de la filosofía», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 116-120, 118.

Hay, por tanto, pasividades necesarias para la actividad, para pensar y proyectar. No basta con conocer y elegir activamente, sino que es necesario abrirse a lo inesperado, pues ser hombre es ser inacabado: «Así como la libertad rebasa del simple elegir los medios, el saber que el hombre necesita y se forja rebasa de conocer las dificultades. Pues todas las dificultades están envueltas en la dificultad de vivir humanamente, de ser hombre»³³. Serlo es forjarse un futuro proyectando, pero en cada uno de los proyectos está ya implícito el de ser hombre, con todas sus adversidades. He aquí el humanismo de esta filósofa, más hondo que su existencialismo³⁴.

2. LA RAZÓN POÉTICA: ENTRE EL SABER Y EL PENSAR AL RESCATE DEL SENTIR

La pretensión de Zambrano es ensanchar la razón vital para que abarque toda la vida haciéndose del ser humano. Su razón no se limita a conceptualizar esa vida, sino que se hace con ella y es generadora o creadora. No es ni una facultad ya dada, ni una producción del yo o del sujeto que, como veremos son integrados en la «persona», sino también algo que se revela. Por eso, casi al final de su vida decía que «se le habían» descubierto tres modos de razón: la cotidiana, la mediadora y la razón poética que «siendo la más generadora, aparece en un ensayo llamado “Hacia un saber sobre el alma”»³⁵. En realidad, ya se refiere a la «razón poética» en 1937, durante la Guerra Civil, para caracterizar la de Antonio Machado, su «honda raíz de amor»³⁶, es decir, de reintegración de los pedazos de un mundo que se había quedado vacío.

Asegura que la razón mediadora germina asimismo en *Hacia un saber sobre el alma*, y que fue expuesta en *El pensamiento vivo de Séneca* (1941). José Luis Moreno piensa que la razón mediadora se pone de manifiesto, años antes y a la vez que las preocupaciones políticas zambranianas, entre 1928 y 1934 y que, en 1965, se convierte ya en estricta razón poética³⁷. En nuestra opinión, esta última no es sino una profundización de la razón mediadora —verdadera heredera de Hermes— siempre presente, una razón que quiere ir más allá de la estrechez de la razón racionalista descarnada y de la intuición directa que se cree autosuficiente. Como

³³ Zambrano, «Apuntes sobre la acción de la filosofía», p. 52.

³⁴ En mi artículo, «A Spanish Conception of the Phenomenology of Existence», *Horizon. Studies in Phenomenology* 12 (2) (2023): 340-361, he destacado los temas que Zambrano comparte con la fenomenología de la existencia, particularmente con Merleau-Ponty. He defendido el diálogo entre ambos para desarrollar una fenomenología del sentir, del ser sentido-sentiente y del movimiento de la existencia: «existir es un movimiento en que se actualiza una esencia. Existir es el movimiento propio del ser, como el vivir actualiza la vida» (María Zambrano, *El sueño creador. Obras Completas III* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022), 959-1098, 1034).

³⁵ María Zambrano, «A modo de autobiografía». *Obras Completas VI* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014), 715-727, 720. Sobre esta generatividad, remito al lector interesado a mi trabajo, «María Zambrano en Morelia. Generatividad entre filosofía y poesía». *Aurora* 26 (2025): 72-85.

³⁶ María Zambrano, «La Guerra de Antonio Machado», en *Senderos* (Barcelona: Anthropos, 1986), 60-70, 68.

³⁷ José Luis Moreno, «Estudio introductorio» a *Horizonte del Liberalismo de María Zambrano*, 148.

he señalado³⁸, ambas modalidades de razón están imbricadas, pues la mediadora es ya *poietica* o productiva, y la razón poética es esencialmente mediadora entre filosofía y poesía.

La razón poética trabaja mediando entre saber y pensar, entre las sabidurías que se reciben del pasado y el pensar consciente de que los saberes heredados no bastan y, por ello, pensar es una acción que trasciende hacia el futuro para humanizarlo creativamente, un futuro «que revela al hombre lo que es; le hace nacer»³⁹. «Existir» es nacer de nuevo⁴⁰. Para ello, es necesaria la libertad de proyectar y trascender, siendo la trascendencia transparencia, pero no la claridad homogénea del método cartesiano, sino «una claridad naciente»⁴¹ de las entrañas cuyo centro es el corazón y, por tanto, un claro que es amor y fuente de acción proveniente de la vida entrañada y entrañable que es el sentir originario.

De la pasividad de ese sentir brotará el alma:

Yo siempre he ido al rescate de la pasividad (...) Mi razón vital de hoy es la misma que ya aparece en mi ensayo *Hacia un saber sobre el alma*, libro que se acaba de reeditar. Yo creía, por entonces, estar haciendo razón vital y lo que estaba haciendo era razón poética⁴².

Rescatar pasividades significa crear desde lo que se revela y revelar así misterios, porque lo que le interesa a Zambrano es ese sentir originario del que el alma alborea⁴³, el sentir propio de la condición humana, es decir, la estructura primordial del vivir o «el *a priori* de todo sentir, de todo sentimiento»⁴⁴. Los sentimientos son la vida del alma. Zambrano acepta, con ellos, al ser humano íntegro que es conocimiento y sentimiento, pensar, sentir y sentirse. Esto último significa que en el sentir ya hay una autoconciencia primigenia.

El sentir originario no es, por tanto, la subconsciencia, ya que esta no existe por sí misma como aquel, sino que «viene de haber convertido en psique al ser humano»⁴⁵. En cambio, el sentir es la totalidad de la que se van diferenciando progresivamente el sujeto y la historia, esa historia que se ha olvidado del sentir.

El sentir originario hace despertar la conciencia a un pensar que «debería ser, ante todo, descifrar lo que se siente»⁴⁶ y que determina todas nuestras decisiones. El pensamiento filosófico se apartó del sentir porque no parecía compatible con la claridad y la distinción; la poesía, por el contrario, siguió unida a él, pues nunca renunció ni a hablar en primera persona ni a profundizar en los sentimientos y en los ínfimos. Estos son tan reales como la «realidad» circundante y, como ella, se nos

³⁸ Véase mi trabajo, «Aproximación fenomenológica a la razón mediadora de Zambrano. Intuición y creación», *Revista de Filosofía* 38, n° 2 (2013): 35-59.

³⁹ María Zambrano, «Dos fragmentos acerca del pensar», *Aurora* 7 (2005): 95-97, 96.

⁴⁰ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 113

⁴¹ Zambrano, *Notas de un método*, 80.

⁴² María Zambrano, Entrevista de 1986, publicada en *Anthropos. María Zambrano. Pensadora de la Aurora* 70/71, (1987): 37-8, 37.

⁴³ Zambrano, *El hombre y lo divino*, 98.

⁴⁴ Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, 874.

⁴⁵ Zambrano, *Notas de un método*, 69.

⁴⁶ María Zambrano, «El espejo de la historia», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 103-104, 103.

resisten. Al igual que los sentimientos se definen con extrema dificultad, los íferos no pueden objetivarse para tematizar esa resistencia que nos ofrecen.

No solo se nos resisten las cosas y circunstancias externas, sino que hay una resistencia en nuestro interior cuya primera manifestación es el tiempo. La salida del mismo es el futuro, que se asocia generalmente con lo desconocido, aunque el hombre moderno lo ha absolutizado endiosándose en él con su idea de progreso. Zambrano reacciona a esta sacralización humana volviendo al sentido originario de lo sagrado, realidad fundante más que humana, porque es la manifestación de lo inagotable, de lo ambiguo⁴⁷. La poesía es capaz de expresarlo como expresa el padecer y las pasiones. Pasividad y actividad están, en definitiva, tan estrechamente conectadas que es comprensible que diga Zambrano que la razón poética se le «fue imponiendo»⁴⁸.

Si el pensar debe desentrañar el sentir y la razón tiene que entender la realidad y lo que vivimos, «la poesía, la novela, la mitología son razón»⁴⁹. Deben volver a ser incluidas en la razón vital porque, conforman el movimiento de la vida humana, ese que nace como movimiento unitario de una moral, una justificación y un hacerse a sí misma.

Tanto la mitología narrada por la poesía como la filosofía hablan del ser humano. La primera es la prehistoria de su historia y, en ella, encontramos al hombre concreto e individual. Por lo que atañe a la filosofía, en ella hallamos lo humano o el hombre en su historia universal, en su voluntad de ser. La comprensión del ser humano pleno exige la conjunción de ambas: la razón poética que va excavando su «método» como la vida excava su propio cauce hacia la verdad que renace en la vida.

Al llevar implícito este peculiar método, la razón zambraniana no solo es una vía de acceso al conocimiento, sino una visión del ser humano íntegro: de ese ser que padece, actúa y crea apasionadamente. Dice esta filósofa que solo «la pasión y la razón unidas captan la verdad»⁵⁰. De ahí que la razón poética no sea un motivo literario o puntual, sino que se encuentra en toda la obra zambraniana que, como estamos viendo, puede considerarse una antropología filosófica.

Como ella misma dice, hay dos núcleos en toda su producción⁵¹ que se corresponden con la gestación de su razón poética en 1939 en su exilio en México: la relación entre *Filosofía y poesía*; y España⁵². Ambos demuestran que la razón poética no es una forma atractiva que pueda tomar la desgastada razón, sino la clave de esta filosofía con la que ganamos un saber responsable y comprometido con el desarrollo

⁴⁷ *Ibid.*, 102. En Zambrano «lo sagrado es un aspecto de la vida humana, ineludible tanto para la formación de su cultura como para la transformación de la cultura, y, por lo mismo, es insoslayable para la filosofía» (Julieta Lizaola, *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano* (Coyoacán: UNAM, 2008), 15).

⁴⁸ Zambrano, «Entrevista a María Zambrano, a cargo de Pilar Ternas», 158.

⁴⁹ María Zambrano, «La filosofía de Ortega y Gasset», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 17-21, 21.

⁵⁰ Villalobos, «La razón poética de Zambrano como razón radical», 276.

⁵¹ Zambrano, M-317, 92.

⁵² Francisco Javier Dosil, «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética» en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*. Coordinado por James Valender y Gabriel Rojo (México: El Colegio de México/Residencia de Estudiantes, 2010). 234-257.

del ser humano. En esta razón poética, creación y expresión están unidas y solo se separan al nacer «la Poesía en sus diferentes especies y la Filosofía»⁵³.

Nacer implica siempre disgregación y sacrificio en favor de la luz que, desde el surgimiento de la filosofía, es el símbolo mismo de la razón. Ahora bien, la luz de la razón poética no se impone cegando a los que habitan las cavernas, sino que irradia tenuemente como luz auroral, la única capaz de reunir el instante fugitivo con lo que perdura⁵⁴ y de anticipar lo que todavía no es. Esa luz intermediaria entre el día y la noche ilumina respetuosamente lo profundo y da cierta unidad al tiempo cosmológico que es la máxima resistencia para el ser humano. La razón poética no es luz directa proyectada desde fuera, sino esa luz que alborea. Cuando entra en crisis a causa del racionalismo de la Modernidad, el ser humano ya no puede dar razón de sí mismo y se pone freno a la razón radical —razón que va a la raíz, a las profundidades—. Es necesario, entonces, que el hombre renazca recuperando sus dimensiones originarias escindidas y condenadas a la irracionalidad y a lo no verdadero.

Siglos antes de la dialéctica fatal de la Ilustración, la condena platónica de los poetas había alejado ya a la poesía de la filosofía. Zambrano cree que solo de la conjunción de ambas y de sus verdades —la revelada gratuitamente por la poesía y la conquistada filosóficamente—, puede surgir el conocimiento del hombre⁵⁵. Este conocimiento no se reduce al sistema —el cual no siempre está, por otra parte, separado de la vida⁵⁶—, sino que acoge los pensamientos «que corren por otros cauces»⁵⁷, como los que abrieron Agustín, Spinoza, Dilthey.

3. ANTROPOLOGÍA FUNDAMENTAL DE EL HOMBRE Y LO DIVINO

La vinculación entre filosofía y poesía es tan fundamental para el saber del ser humano como su relación con los dioses y la religión. Por eso, en sus obras de madurez, Zambrano continúa dilucidando ese nexo perdido que está en la base de la razón poética.

En su productivo exilio en Morelia en 1939, donde sentó las mimbres de la razón poética, Zambrano propuso a la editorial Losada la obra «Filosofía y Cristianismo», en la que siguió trabajando hasta su publicación en 1955 como «El Hombre y lo Divino»⁵⁸. René Char y Albert Camus querían publicarla en París, en la editorial Gallimard, con el título «La ausencia». Finalmente, el libro apareció en México y con ese título, «El hombre y lo divino» que su autora consideró adecuado para su propósito de estudiar lo divino en la historia humana. En ella, lo divino siempre ha sido considerado como algo irreducible a lo humano. Zambrano describe

⁵³ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 53.

⁵⁴ María Zambrano.1983, *De la Aurora* (Madrid, Turner, 1986), 35.

⁵⁵ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española* (Madrid: Alianza, 2021), 80.

⁵⁶ «La biografía de un filósofo es su sistema. Pero antes de llegar a ser filósofo hay un largo camino de vacilación en el que el filósofo es un hombre simplemente» (Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 188).

⁵⁷ *Ibid.*, 54.

⁵⁸ Dosil, «El exilio de María Zambrano en Morelia...», 248. Zambrano decía que había ido a México para conocer directamente a sus dioses (Entrevista sin fecha de José M. Ullán a María Zambrano. Citada en Dosil, *El exilio de María Zambrano en Morelia...», 236).*

las diferentes figuras que ha ido adquiriendo para los cambiantes anhelos de los hombres. De ahí que se haya hablado de esta obra tan escasamente investigada como de una «fenomenología de lo divino», entendiéndola por ella el «estudio de la manifestación (lo que se presenta) de lo divino en el hombre y para el hombre»⁵⁹. Este establece la frontera entre él y lo divino en sus relaciones con él a lo largo de la historia. Gracias a esas relaciones, comprendemos el sentido de lo ajeno tanto como el de lo más propio del ser humano. Percibimos una vez más el humanismo y la intención zambraniana de mediar entre los dualismos tradicionales con objeto de encontrar sus raíces, pensar su fuente y trascenderlos.

Lo divino y lo humano son precedidos por lo sagrado, que está más allá del principio de contradicción, pues integra el ser y la nada sin encerrar unidad alguna⁶⁰, dejando lugar a la pluralidad y al movimiento. Debemos insistir en que la indistinción de lo sagrado es previa a lo divino, mientras que este es lo que da luz, nombre y cierta unidad a ese fondo ignoto. Siguiendo a esta pensadora, la filosofía es esa escisión que produce la transformación de lo sagrado en lo divino, y la unidad de ser y pensar, que «es el núcleo de lo que se llama Dios»⁶¹. El antecedente «necesario» —no solo cronológico— de esa transformación operada por la actitud filosófica fue la actitud poética⁶², primera reveladora de los dioses y respuesta a preguntas no formuladas todavía. La búsqueda filosófica de razones a través de la interrogación del mundo la interrumpió.

Además de esa actitud interpelante, Zambrano nos recuerda que Ortega decía que la actitud filosófica —a diferencia de la poesía— asumía la responsabilidad de sus palabras, es decir, daba razones de los hechos y de sus propias razones⁶³. Ella, por el contrario, cree que la poesía no carece de responsabilidad y pone a Machado como ejemplo de poesía responsable. Ahora bien, la responsabilidad de la poesía no viene tanto de la conciencia como del sentido que orienta: «responsabilidad sugerida más que en la palabra, en el gesto de la mano que indica una dirección. Filosofía y poesía serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo»⁶⁴, el único capaz de llevar al *ordo amoris*.

El amor no es un estado, sino un movimiento que mueve —y *e-mociona*—, el movimiento «más esencial de todos los que padece la vida humana, donde se resume la condición del hombre —el ser que entre todos se mueve— no será amor enteramente, si el que se mueve no logra al fin mover»⁶⁵. El amor, como la persona zambraniana, es siempre trascendente; media entre la necesidad y la libertad. La filósofa cree que el pensamiento también debe asumir esa mediación entre la libertad

⁵⁹ Chantal Maillard, «Ideas para una fenomenología de lo divino», *Anthropos. María Zambrano*. (1987): 123-127, 124.

⁶⁰ Zambrano, *El hombre y lo divino*, 48. Julieta Lizaola ha estudiado cómo Zambrano, antes que el filósofo de la religión, Mircea Eliade (*Lo sagrado y lo profano* fue publicado en francés en 1956), supo mostrar la importancia de lo sagrado, lo profano y lo divino, no para distinguir entidades de un tipo o de otro, sino para analizar las relaciones entre el ser humano y lo sagrado. (Julieta Lizaola, «Las categorías de lo sagrado y lo divino en María Zambrano», *Aurora* 18 (2017): 86-95).

⁶¹ Zambrano, «Dos fragmentos acerca del pensar», 97.

⁶² Zambrano, *El hombre y lo divino*, 64.

⁶³ *Ibid.*, 67-8.

⁶⁴ *Ibid.*, 68.

⁶⁵ *Ibid.*, 125.

y la necesidad, para traspasar «el umbral donde está detenida la esperanza»⁶⁶. Gracias a esa mediación, «la libertad hará sentir el peso de la necesidad y la necesidad introducirá la libertad»⁶⁷. No hay libertad absoluta, pero la libertad tampoco se reduce a una facultad natural del individuo, sino que es el modo de vivir humanamente, una práctica y un ejercicio cotidiano en convivencia por el que «al elegir me voy eligiendo»⁶⁸. Su ejercicio repercute en los demás y en uno mismo sin ignorar la determinación por la necesidad y la finitud.

El ser humano nace incompleto y, por eso, no se conforma con vivir naturalmente, pero tampoco se cumple en la cultura: «El hombre es el ser que se busca a sí mismo en todas las culturas»⁶⁹, dice Zambrano anunciando así su afán humanista intercultural.

El hombre es una carencia y un querer ser, un hacerse, un humanizarse. En su historia, Zambrano distingue tres etapas de humanización. La primera tuvo lugar con el nacimiento de la filosofía, con el preguntar del ser humano que sentía el vacío dejado por los dioses⁷⁰. El segundo momento de la revelación de lo humano ocurre con Sócrates, quien descubre la conciencia como la propiedad esencial del hombre⁷¹. Finalmente, el cristianismo revela al hombre nuevo, interior, al hombre que se reconoce en el amor⁷².

Resulta paradójico que de la eliminación de lo divino surja la conciencia al mismo tiempo que nuevos dioses, que pueden eliminar lo humano y acrecentar la desesperanza. Así ocurrió en Occidente, cuando el hombre se propuso a sí mismo como tesis frente al universo y acabó endiosando metas humanas como el poder o la técnica. La autora se pregunta si no habrá desaparecido el hombre en una época como la suya en la que ya no se mide frente a las deidades y «existir es resistir, «ser frente a», «enfrentarse». El hombre ha existido cuando, frente a sus dioses, ha ofrecido una resistencia»⁷³, porque así quedaba patente su realidad, pero ¿qué queda de ella ahora? Sin duda, el vacío que han dejado las divinidades ha posibilitado la libertad humana de interrogarse por su falta de ser, esa interrogación que da inicio a la filosofía, pero, paralelamente, Zambrano observa que en su época «el hombre está siendo reducido, allanado en su condición a simple número, degradado bajo la categoría de cantidad»⁷⁴ y deshumanizado, deja de aceptarse y de ser aceptado por la historia y por esos regímenes que ya no le dan esperanza. Ante esta situación y, de acuerdo con su deseo de ensanchar la racionalidad, propone «reabsorber la deshumanización en una humanización más amplia (...) conjugar en una forma inédita lo humano y el hombre»⁷⁵, los logros del conocimiento con la vida humilde de ese ser que siente tanta necesidad como esperanza.

⁶⁶ María Zambrano, «Sobre el problema del hombre», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 95-102, 102.

⁶⁷ Zambrano, *El Hombre y lo Divino*, 255.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 313.

⁶⁹ Zambrano, «Sobre el problema del hombre», 102.

⁷⁰ Zambrano, *El Hombre y lo Divino*, 97.

⁷¹ Zambrano, «Sobre el problema del hombre», 99.

⁷² Zambrano, *El Hombre y lo Divino*, 101.

⁷³ *Ibid.*, 24.

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ Zambrano, «Sobre el problema del hombre», 102.

Conocer y pensar son fruto de la libertad y del intelecto, que son vida en acto e impasibilidad. Hemos visto, no obstante, que les precede un padecer constitutivo de la vida humana y de la toma de conciencia de la realidad. La historia es una dimensión esencial de la misma, pero también lo es el sentir que no ha merecido ser historiado, a pesar de que él es el que explica que el ser humano, sumergido en la historia, sea capaz también de disentir de ella. La historia, por su parte, es activa y no debemos renunciar a tomar parte en ella, pero generalmente la padecemos y, por ello, «si es cierto que el quehacer histórico es ineludible, lo es también el ensueño y la nostalgia de librarse de la historia, de lograr por un acción violenta lo que la historia no puede perseguir: que cese la historia y que comience la vida»⁷⁶.

La vida siempre está en movimiento y debe tener en cuenta el tiempo e ir, como el ser humano, en busca de la verdad. Sin esta búsqueda, que es también la del hombre verdadero, ese ser que despierta en la inocencia en medio de la historia, esta «no sería nunca universal, ni tan siquiera visible»⁷⁷. «Despertar» implica una conciencia vigilante, pero, principalmente, un renacer. Para ello, se necesita un camino de regreso a los orígenes y a lo originario que la historiografía ha borrado.

4. PERSONA, ESPERANZA Y DEMOCRACIA

Zambrano cifra el surgimiento del hombre moderno en la inundación por la conciencia del vacío que habían dejado los dioses. La tradición cartesiana hizo posteriormente de la conciencia la garantía de la objetividad, pero se olvidó de la historia. Con Hegel, la conciencia se convirtió en Espíritu. Toda la realidad se transmutó en Idea, y la Historia divinizó el tiempo robándonos el tiempo de nuestra vida. Contrariamente, Zambrano considera la historia como la progresiva revelación del ser humano, pues el hombre, como vimos, no apareció con toda su humanidad ya actualizada.

El quehacer de hacerse ser humano alcanza en la época de Zambrano la «conciencia histórica»⁷⁸, que no es mero conocimiento de hechos, sino responsabilidad y vida moral. La conciencia histórica es, para esta filósofa, el modo de vivir la historia activamente, además de padecerla, la conjugación de la esperanza y la necesidad humanas. Su alcance ético es correlativo al de la «persona».

En 1958, Zambrano publica *Persona y Democracia*, obra en la que explicita lo que significa ser persona y su pensamiento político ineludiblemente unido a ella. Dado que este tiene un sentido ético fundamental, el libro es una apelación a la responsabilidad y al compromiso de vivir como personas. Se ha dicho incluso que Zambrano desarrolla aquí una ética de la razón vital⁷⁹.

Aunque comparte con Emmanuel Mounier la concepción de la persona como punto de encuentro entre interioridad y exterioridad y como ser relacional y

⁷⁶ Zambrano, *El Hombre y lo Divino*, 295.

⁷⁷ María Zambrano, «La experiencia de la historia. (Después y entonces)», en *Senderos* (Barcelona: Anthropos, 1986), 11-25, 25.

⁷⁸ María Zambrano. «La conciencia histórica: el tiempo». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987):105-107, p. 105.

⁷⁹ Fernando Muñoz, «Presentación» a *Notas de un método* de María Zambrano, 3-21, 11.

comunitario, no la relaciona con el espíritu y rechaza la ética personalista⁸⁰. Más bien, como su maestro Xavier Zubiri, concibe la persona como *el ser* del hombre, como una unidad radical que se realiza mediante la complejidad de su vivir⁸¹. La persona no es un «salto» en la vida del ser humano, sino «lo más viviente de la vida humana, el núcleo viviente capaz de atravesar la muerte biológica; abierta al futuro, se abre a la infinitud»⁸².

La persona incluye el yo activo vigilante y lo trasciende⁸³, porque acoge, además, las afecciones, las pasiones y los sueños. Ciertamente, solo en la vida despierta puede elegirse uno a sí mismo como persona —y esto no es posible sin elegir a todos los demás—. Esta es la elección prioritaria, y así interpreta Zambrano la declaración orteguiana: «somos necesariamente libres», pues es fundamental también *querer ser* libres y actualizar la libertad propia. La libertad es una de las condiciones del ser persona, de ese individuo dotado de conciencia, de moral, que se sabe a sí mismo, se reconoce como fin en sí mismo. No es, por consiguiente, un personaje como los que representan a la persona en la historia y en el teatro⁸⁴. La «personalidad», por su parte, «es el aspecto manifiesto de la persona en brega con la circunstancia»⁸⁵. Ser persona implica, por tanto, una búsqueda de fines que concretan la esperanza, una voluntad de querer ser y un continuo entrenamiento en ello junto con los demás. Para evitar el error de endiosamiento de esa voluntad, Zambrano nos recuerda que solo se es libre cuando no se humilla a nadie⁸⁶.

El ser humano tiene que hacer, como decía Ortega, su vida en el tiempo y esto es la historia. Zambrano añadiría que la tarea de hacerse persona no se agota en la historia; más bien, el quehacer histórico obedece a la esencia de la persona que es sed de trascender. Por ello, frente a la razón histórica orteguiana, la razón poética zambraniana es el cauce de la esperanza. La historia debe basarse en ella y ser asumida desde la persona. Cada persona debe encontrar cauce en la historia. El conocimiento histórico, asimismo, debe ser inclusivo de todos los seres humanos que se han limitado a padecer la historia hecha por otros, debe «lograr que el hombre hacedor de historia se mire y se reconozca en ella, y vaya entrando en razón, encauzando sus más íntimas creadoras esperanzas»⁸⁷. Ardua tarea esta que debe afrontar todo aquel que considera a la persona humana como «finalidad de la historia misma»⁸⁸. Desgraciadamente, la historia trágica de Occidente no se ha guiado por ella. Zambrano espera que esta historia trágica se transforme en historia ética. No se le oculta que la transformación es difícil, debido a que la civilización occidental

⁸⁰ Sara del Bello, «María Zambrano e l'idea de persona», *Aurora* 16 (2015): 6-17, 15.

⁸¹ María Zambrano, «Ortega y Gasset universitario». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 14-15, 15.

⁸² María Zambrano, *Persona y Democracia* (Madrid: Siruela, 1996), 159.

⁸³ *Ibid.*, p. 101.

⁸⁴ «El personaje, por muy histórico que sea, lo representamos, mientras que la persona, lo somos» (*Ibid.*, 60).

⁸⁵ Zambrano, «La filosofía de Ortega y Gasset», 23.

⁸⁶ Zambrano, *Persona y democracia*, 97.

⁸⁷ María Zambrano, «El hombre ante su historia». *Educación. San Juan de Puerto Rico*, n^o 12 (1964): 11-17,

⁸⁸ Zambrano, *Persona y democracia*, 60.

ha evidenciado como ninguna otra el conflicto del hombre; no obstante, también dio nacimiento al Humanismo que reveló la realidad de la persona. En todo caso, la filósofa aspira a una historia hecha por la persona, de la cual el Hombre no salga calumniado⁸⁹. Solo las personas —no los personajes— pueden hacer una historia humana que no dé por perdida la esperanza.

Esperanza y amor integran el movimiento peculiar de la vida humana⁹⁰, su búsqueda activa motivada por lo ya acontecido y por una finalidad lejana que colorea todos nuestros fines inmediatos. Dice la filósofa que «toda la historia podría titularse “Historia de una esperanza en busca de su argumento”»⁹¹, esperanza como «movimiento íntimo e irrefrenable del trascender de la persona»⁹². «Trascender» no es ni rendirse ni cambiar las circunstancias sin más; es la apertura a la realidad circundante —e incluso a la realidad que no hay—.

Siguiendo a Ortega, considera que las creencias son previas a las ideas, vivimos en ellas, las sentimos como algo recibido y nos dan seguridad, mientras que «las ideas son hijas de la duda, como todo lo que es pensamiento y como pensamiento son, por tanto, hijas de la soledad humana»⁹³. A diferencia de su maestro, ella piensa que la esperanza sostiene las ideas y las creencias. Es la apertura de un futuro, pero sin olvidar que vamos hacia él desde el pasado. La filósofa no solo establece que vivimos linealmente desde el pasado, sino también a la inversa: «Del futuro, paradójicamente, depende el pasado, pues que miramos y elegimos nuestro pasado, exaltaremos de él, algunas cosas, cancelaremos o haremos lo posible por cancelar otras, en función del futuro que nos llama y atrae, verdadero imán temporal»⁹⁴. Sin esa espera —o hambre— de futuro, el pasado y el presente se quedarían estancados.

Lo mismo ocurriría si la vida personal no se desarrollara en convivencia con otras personas y si no hubiera una sociedad apta para albergar la realidad humana que es la persona esperanzada. Para la autora, la sociedad es el lugar del ser humano «y solo en ella aparece, es su medio inmediato, antes que la naturaleza»⁹⁵, pero la sociedad —como el ser humano— no está dada, es algo por hacer. Por eso, el ser humano trasciende la sociedad en la que vive. Si el lugar del individuo es la sociedad, el de la persona «es un íntimo espacio» —como el «lugar» del alma— de soledad y libertad en el que nace la responsabilidad⁹⁶ por lo que nos rodea. Desde él, la persona se encamina a la democracia, siendo esta la forma de gobierno en la que «no solo está permitido, sino exigido, ser persona»⁹⁷. Precisamente porque la democracia a la que se refiere Zambrano tiene como núcleo a la persona, más allá de individualismos y totalitarismos, porta un sentido creador: el orden democrático es creado entre todas las personas.

⁸⁹ Zambrano, «El espejo de la historia», 103.

⁹⁰ Zambrano, «Apuntes sobre la acción de la filosofía», 49.

⁹¹ Zambrano, *Persona y Democracia*, 46.

⁹² Zambrano, «El hombre ante su historia», p. 16.

⁹³ Zambrano, *Persona y Democracia*, 136.

⁹⁴ María Zambrano, *Filosofía y Educación* (Alicante, Club Universitario, 2011), 154.

⁹⁵ *Ibid.*, 122.

⁹⁶ *Ibid.*, 157.

⁹⁷ *Ibid.*, 169.

CONCLUSIÓN

A diferencia del animal, el hombre tiene que crearse su propio ser y eso se manifiesta, según Zambrano, en la esperanza, en ese «hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud lo que solo llevamos en proyecto. Tanto las actitudes pesimistas como las optimistas acerca de la condición humana obvian que “el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”»⁹⁸.

Esta filósofa concibe la esperanza como la substancia de nuestra vida y como en el ansía de trascender que es la persona. Su trascendencia forma parte de la realidad, que no es únicamente lo que se nos resiste alrededor y en nuestro propio interior. «Trascendencia» es esa «capacidad que tienen los seres para salir de sí rebasando sus propios límites, dejando una huella de otro ser, produciendo un efecto, actuando más allá de sí como si el ser de cada cosa terminara en otra»⁹⁹. Esta apertura a todo lo otro es consustancial a nuestro inacabamiento y a la filosofía que busca el sentido de la realidad, una realidad que, como dice Zambrano, es la reunión de «las diversas clases de lo “otro”»¹⁰⁰. Y la realidad es previa a la idea; se da en el sentir.

La razón zambraniana nunca desaparece en él, sino que se ensancha para acoger la integridad de la vida. No origina únicamente un saber de lo íntimo, sino una filosofía responsable de la alteridad, atenta a la vida social, comprometida con ella y con el deber de incluirla en la moral y, así, vivir y convivir de modo pleno.

REFERENCIAS

- Del Bello, Sara. «María Zambrano e l'idea de persona». *Aurora* 16 (2015): 6-17. <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/303997>.
- Dosil, Francisco Javier. «El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética». En *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, coordinado por James Valender y Gabriel Rojo. 234-257. México: El Colegio de México/Residencia de Estudiantes, 2010.
- Gómez Blesa, Mercedes. Introducción a *Las palabras del regreso* de María Zambrano. Madrid: Cátedra, 2009, 11-55.
- Gómez Cambres, Gregorio. *La aurora de la razón poética*. Málaga: Ágora, 2000.
- Lizaola, Julieta. *Lo sagrado en el pensamiento de María Zambrano*. Coyoacán: UNAM, 2008.
- Lizaola, Julieta. «Las categorías de lo sagrado y lo divino en María Zambrano». *Aurora* 18 (2017): 86-95. <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/322568>
- López Sáenz, M^a Carmen. «Aproximación fenomenológica a la razón mediadora de Zambrano. Intuición y creación», *Revista de Filosofía*. 38, n^o 2 (2013): 35-59. DOI:10.5209/rev_RESF.2013.v38.n2.43387
- López Sáenz, M^a Carmen. «A Spanish Conception of the Phenomenology of Existence», *Horizon. Studies in Phenomenology*, 12, n^o 2 (2023): 340-361. DOI: 10.21638/2226-5260-2023-12-2-340-361

⁹⁸ Zambrano, *Persona y democracia*, 143.

⁹⁹ Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, 105-6.

¹⁰⁰ María Zambrano. «Para una historia de la piedad», *Aurora* (2005): 103-107, 106.

- López Sáenz, M^a Carmen. «El vacío que crea en pintura. María Zambrano y oriente», *Arte, individuo y sociedad* 36, n° 3 (2024): 521-531. DOI:10.5209/aris.90147
- López Sáenz, M^a Carmen. «María Zambrano en Morelia. Generatividad entre filosofía y poesía». *Aurora* 26 (2025): 72-85.
- Maillard, Chantal. «Ideas para una fenomenología de lo divino», *Anthropos. María Zambrano. Suplemento 2. María Zambrano* (1987): 123-127.
- Marías, Julián. *El existencialismo en España*. Colombia: Editorial Universidad de Colombia, 1953.
- Marsset, Juan Carlos. *María Zambrano I. Los años de formación*. Sevilla: Fundación J. M. Lara, 2004.
- Muñoz, Fernando. «Presentación» a *Notas de un método*. En Zambrano, María. *Obras completas IV*, Tomo 2. 3-21. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Ortega y Gasset, José. 1926. *Vitalidad, alma y espíritu*. En *Obras Completas II*. Madrid: Revista de Occidente, 1963, 451-492.
- Villalobos, José. «La razón poética de Zambrano como razón radical», *Cuadernos sobre Vico* 9/10 (1998): 271-279. DOI:10.12795/Vico.1998.i09-10
- Zambrano, María. 1930. *Horizonte del Liberalismo*. Madrid: Morata, 1996.
- Zambrano, María. 1930. «Ortega y Gasset universitario», *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 14-5.
- Zambrano, María. 1930. *Pensamiento y poesía en la vida española*. Madrid: Alianza, 2021.
- Zambrano, María. 1930. «La Guerra de Antonio Machado». *Senderos*, 60-70. Barcelona: Anthropos, 1986.
- Zambrano, María. 1943. *La Confesión: género literario y el método*. Editado por Pedro Chacón Madrid: Eutelequia, 2011, 37-102.
- Zambrano, M. 1950. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 2008.
- Zambrano, María. 1950. «La conciencia histórica: el tiempo». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 105-107.
- Zambrano, María. 1953. «Apuntes sobre la acción de la filosofía». *Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, n° 7 (2020): 25-52.
- Zambrano, María. 1955. *El hombre y lo divino*. Madrid: Siruela, 1991.
- Zambrano, María. 1956. «La filosofía de Ortega y Gasset». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 17-21.
- Zambrano, M. 1956. «Dos fragmentos acerca del pensar», *Aurora* 7 (2005): 95-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5337637>
- Zambrano, María. 1957. «El espejo de la historia». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 103-104.
- Zambrano, María. 1958. *Persona y democracia*. Madrid: Siruela, 1996.
- Zambrano, María. «El hombre ante su historia». *Educación. San Juan de Puerto Rico*, n° 12 (1964): 11-17.
- Zambrano, María. 1965. *El sueño creador. Obras Completas III*. 959-1098. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022.
- Zambrano, María. 1969. *Algunos lugares de la pintura. Obras completas IV*. Tomo 2. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019, 153-356.
- Zambrano, María. 1969. «La respuesta de la filosofía». *Anthropos. Suplemento 2. María Zambrano. Antología* (1987): 116-120.
- Zambrano, María. 1977. «La experiencia de la historia. (Después y entonces)». En *Senderos*. 11-25. Barcelona: Anthropos, 1986.
- Zambrano, María. 1983. *De la Aurora*. Madrid: Turner, 1986.
- Zambrano, María. Entrevista de 1986, publicada en *Anthropos. María Zambrano. Pensadora de la Aurora*, 70/71 (1987): 37-8.
- Zambrano, María. 1987. M-317. «Para entender la obra de Zambrano», *Aurora* (2012): 92-93. <https://raco.cat/index.php/Aurora/article/view/260750>

- Zambrano, María. 1987. «A modo de autobiografía». *Obras Completas VI*, 715-727. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- Zambrano, María. 1988. «Entrevista a María Zambrano, a cargo de Pilar Ternas». *Duoda* (2003):141-165
- Zambrano, M. 1989a. *Notas de un método*. En *Obras completas IV*, Tomo 2. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Zambrano, María. 1989b. «Amo mi exilio». En *Obras Completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013.
- Zambrano, María. 1992. *Los sueños y el tiempo*. En *Obras Completas III*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022.
- Zambrano, María. *La razón en la sombra. Antología crítica. María Zambrano*. Editado por José Luis Moreno. Madrid: Siruela, 2004.
- Zambrano, María. *Filosofía y Educación*. Editado por Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey. Alicante: Club Universitario, 2011.

UNED
clopez@fsf.uned.es

MARÍA DEL CARMEN LÓPEZ SÁENZ

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2025]